

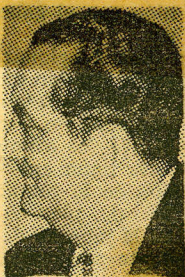
11/24/52

lo que yo sé

por TEOFILO MALDONADO

Solicité ayer del Comisionado Residente doctor Antonio Fernós Isern un comentario sobre el fallecimiento de don Jesús T. Piñero. He aquí sus palabras: "La muerte de Jesús Piñero me ha producido honda tristeza. Es el primero que cae del reducido número de personas que bajo el liderazgo de Muñoz, y tras los acuerdos del Naranjal, asumimos la dirección de un nuevo movimiento político en la Isla; la creación del Partido Popular Democrático. manda que ni uno ni otro podrán tardar mucho".

"El Partido tenía una Junta Central numerosa, y un Comité Ejecutivo, menor en número, que se reunía con mayor frecuencia. Luego fué preciso crear un comité pequeño, que llamamos de Acción Ejecutiva y que actuaba de



MALDONADO

continuo, mientras el Presidente recorría la Isla, durante la campaña del '40. Ese Comité de Acción Ejecutiva estaba compuesto de cinco personas. Jesús era uno de ellos. Los demás, éramos Pedro Juan Dumont, Rafael Buscaglia, Samuel R. Quiñones y yo. Jesús tenía a su cargo la supervisión de la inscripción del partido, pueblo por pueblo.

"No teníamos oficina; nos reuníamos en los bancos del Parque Muñoz Rivera.

El País Le Debe:

"Llegó noviembre del '40, las elecciones, el triunfo. No era ya necesario el Comité de Acción Ejecutiva y se disolvió. El Partido siguió su marcha ascendente, hasta su pujanza actual.

"Han pasado los años. Jesús Piñero tuvo ocasión de servir al Partido y al país en empeños más altos. Representante a la Cámara, Comisionado Residente, Gobernador. En todos sirvió bien. El país le debe imperecedero reconocimiento.

"Del '48 para acá Piñero se retiró de la actividad pública. Disfrutó pues, sólo cuatro años de descanso de la lucha política, tan fatigante y tan amarga. Es decir, disfrutó en vida de ese descanso del espíritu por sólo cuatro años. Ahora pasa al gran descanso; al descanso que no se interrumpe, que nada ni nadie puede interrumpir; al verdadero descanso.

"Quiénes quedamos todavía en la brega, hemos de preguntarnos, al verlo ir, cuándo vendrá el nuestro en esta vida y, sobretudo, cuándo vendrá al fin el verdadero. La razón aconseja y la ley natural